

LAS DICTADURAS IBÉRICAS Y EL ALIADO AMERICANO EN CLAVE DE MODERNIZACIÓN, 1945-1975*

ROSA MARÍA PARDO SANZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia
mpardo@geo.uned.es

(Recepción: 03/11/2014; Revisión: 08/01/2015; Aceptación: 30/05/2015; Publicación: 26/11/2015)

1. DOS DICTADURAS INCÓMODAS EN LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA.—2. UN «MAR NORTEAMERICANO»: LOS FECUNDOS AÑOS CINCUENTA.—3. UN AMIGO AMERICANO POCO AGRADECIDO.—4. LA RECOMPOSICIÓN DE LAS RELACIONES EN EL OCASO DE LAS DICTADURAS.—5. A MODO DE CONCLUSIÓN.—6. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Partiendo de las últimas aportaciones de la historiografía sobre Guerra Fría, el artículo se propone comparar cómo afecta este conflicto a las dos dictaduras ibéricas a través de la nueva relación que se establece con Estados Unidos (EE.UU.) desde 1945, calibrar en lo posible si las relaciones bilaterales con estos países repercutieron en el conflicto global y valorar la influencia de la conexión norteamericana en la modernización socio-económica que se produjo en ellos hasta 1975. Ese último proceso no puede presentarse como mera americanización, sino más bien como occidentalización dada la simultánea influencia de países y procesos europeos.

Palabras clave: España; Portugal; Franco; Salazar; dictadura; modernización; diplomacia; Guerra Fría; Mediterráneo.

(*) Este artículo se ha elaborado en el marco de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2010-21694); «La Modernización del Sistema Educativo y Científico Español y su dimensión Internacional, 1953-1986» (Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2010-21694, HAR2014-58685-R) y «El factor internacional y la transformación de las Fuerzas Armadas (1953-1982): diplomacia de defensa y transferencia de tecnología» (Centro Universitario de la Defensa Zaragoza).

THE IBERIAN DICTATORSHIPS AND THE AMERICAN ALLY IN
TERMS OF MODERNIZATION, 1945-1975

ABSTRACT

Taking into account the most recent publications in historiography on Cold War, the article aims at comparing how this conflict affected the dictatorships of Franco and Salazar with the analysis of the relationship established since 1945 with the USA. The other objectives are to measure if the bilateral relationships US-Spain and US-Portugal had any repercussion on the global development of the Cold War and to estimate the influence of that connection with the USA on the socio-economic modernization which happened in both countries till 1975. This last process can't be considered as just *Americanization*, but *Westernization*, considering the simultaneous influence of different European processes and countries.

Key words: Spain; Portugal; Franco; Salazar; dictatorship; modernization; diplomacy; Cold War; Mediterranean

* * *

Las últimas tendencias historiográficas sobre la Guerra Fría (GF) están abriendo interesantes perspectivas de estudio. Su punto de partida fueron las aportaciones de la llamada escuela post-revisionista, que desde los años ochenta incidió en la complejidad del proceso de definición de los intereses y las *grandes estrategias* nacionales de las dos superpotencias y terminó explicando la Guerra Fría como el choque entre las necesidades estratégicas de EE.UU. y la URSS, fruto de convicciones ideológicas, preocupaciones de seguridad y percepciones erróneas de las intenciones del contrario, así como de las oportunidades abiertas en el nuevo escenario internacional. Estos autores (J.L.Gaddis, V.M. Zubok o M.P. Leffler) ampliaron escenarios, cronología y focos de atención y abrieron el camino a la renovación historiográfica más reciente. El hundimiento de la URSS, la apertura de sus archivos en los años noventa (hoy de no tan fácil acceso), la labor de organizaciones no gubernamentales como *The National Security Archive* y el ritmo de la globalización hicieron el resto. El resultado es que las publicaciones de la última década abordan la GF más como historia internacional, historia global o historia transnacional que como mera historia de la política exterior de las superpotencias o de sus ansias imperialistas (1).

Practican una mayor interdisciplinariedad al poner énfasis sobre todo en el papel de las ideas, la cultura y la historia social, en nuevos actores no estatales o

(1) Las tres últimas puestas al día editadas por las Universidades de Oxford, Cambridge y la London School of Economics dan testimonio de estas nuevas orientaciones historiográficas: LEFFLER-WESTAD (2010); IMMERMAN-GOEDDE (2013); KALINOVSKY-DAIGLE (2014).

no circunscritos a las élites políticas: mujeres, niños, jóvenes (experiencias generacionales), clases populares, comunidades transnacionales (intelectuales, activistas), nacionalismos, etc. Otro rasgo es la importancia otorgada a las dinámicas locales de la GF: el conflicto URSS-EE.UU. deja de ser el paradigma exclusivo y Europa Occidental su escenario por excelencia, para profundizar en otros marcos geográficos (Asia-Pacífico, Europa del Este, Tercer Mundo, América Latina, África) o políticos (bloque comunista, mundo árabe, neutrales), atendiendo a cómo la GF modifica los procesos socio-políticos internos, pero también cómo los procesos nacionales y transnacionales actúan, a su vez, sobre la dinámica general de la GF. Es decir, las sinergias entre desarrollos locales, nacionales e internacionales: cómo los líderes regionales o nacionales tomaron posiciones en el conflicto global, cómo trataron de evitarlo o explotarlo y cómo las vicisitudes de algunos países incidieron a veces en la arena internacional. Algunos estudios han reevaluado, por ejemplo, la gravedad de las tensiones en el seno del bloque comunista o el relevante papel de la RFA en el occidental. Otros han destacado la influencia decisiva de la GF en el proceso de descolonización y en el despertar socio-político contestatario del Tercer Mundo: cómo la rivalidad bipolar supuso no solo violencia e intervencionismo sobre los asuntos internos de los nuevos Estados descolonizados, sino que se tradujo en propaganda, estrategias enfrentadas de desarrollo y modernización, más apoyo económico y militar. Y otros han puesto énfasis en cómo líderes y procesos del Tercer Mundo condicionaron la agenda internacional y las políticas domésticas del primer y el segundo mundo (2).

Se están estudiando las dinámicas globales provocadas o aceleradas por el conflicto y su impacto a largo plazo: la GF como agente de la globalización. Cómo los esfuerzos de ambos bloques en su competencia terminaron convergiendo e influyendo en fenómenos como la extensión de las políticas de control de la natalidad, los avances tecnológicos (comunicaciones, aviación civil, televisión, energía nuclear, información), los movimientos ecologistas surgidos al amparo del pacifismo antinuclear, la cultura juvenil contestataria internacional o redes científicas, humanitarias y terroristas transnacionales. En esta misma línea y merced al impulso de los ricos estudios sobre relaciones internacionales y cultura (ideas, valores, estructuras de significados, ideología, incluso religión), se están investigando las transferencias culturales internacionales, tema en el que se insertan los debates sobre «americanización» y «modernización» (3). A estas alturas parece superado el paradigma del imperialismo cultural estadounidense y, siguiendo al sociólogo Shamuél N. Eisenstadt y sus *modernidades múltiples*, se asume que cada bloque trató de expandir su propio programa de modernización: la URSS, el comunista, EE.UU., su opuesto, con el binomio democracia liberal y capitalismo. Ambos justificados sobre la base de la racio-

(2) PIEPER-LANZA (2012); SURI (2005); WESTAD (2005); GLEJESSES (2013); MACMAHON (2012).

(3) MONTERO (2009).

nalidad científica y la democracia y estimados como modelos universales, válidos y beneficiosos para todos los pueblos, lo que hace de la Guerra Fría una formidable batalla por «alma de la humanidad» –como la definió Melvin Lefler–, en particular una lucha sobre el significado de la modernidad (4).

Con este marco general de partida, el artículo pone su foco de interés en el Mediterráneo, una de esas áreas geográficas periféricas descuidadas en los estudios generales sobre la GF y en las revistas de referencia (*Cold War History* y *Journal of Cold War Studies*) (5), a pesar de ser un escenario determinante en el incremento de la tensión entre los bloques en diversos momentos de la GF. El artículo se propone comparar cómo afecta este conflicto a las dos dictaduras ibéricas a través de la nueva relación que se establece con EE.UU. desde 1945, calibrar en lo posible si las relaciones bilaterales con estos países repercutieron en el conflicto global y valorar la influencia de la conexión con EE.UU. en la modernización socio-económica que se produjo en ellos hasta 1975 (6). Ese último proceso no puede presentarse como mera *americanización*, sino más bien como *occidentalización* (7), dado el progresivo flujo de intercambios con la Europa Occidental, la adopción del modelo francés de planificación indicativa o la creciente aspiración (más desde Madrid que desde Lisboa) a una convergencia con los sistemas socio-económicos y finalmente también políticos de esa región. La influencia directa de la RFA, sobre todo de Francia y de Gran Bretaña (en el caso portugués), junto al acicate de no perder oportunidades o no verse perjudicado por el proceso de integración de la CEE resultaron tan decisivos como la vinculación con EE.UU., aunque esta última fuera más significativa en los cincuenta y no dejara de ser relevante hasta 1975, sobre todo en España. Además la «europeización» de España formó parte desde el principio del proyecto a medio-largo plazo de la propia administración norteamericana (8). Algunos estudiosos del factor internacional en las transiciones democráticas sostienen que, a la hora de explicar la consolidación de los nuevos sistemas políticos democráticos, la intensidad de lazos económicos, políticos, diplomáticos, sociales y de los flujos (capital, bienes, servicios, gente, información) con el Occidente democrático resulta un elemento más deci-

(4) Sobre este debate y su influencia en la política exterior norteamericana remitimos al artículo de Óscar Martín en este monográfico.

(5) Algunas excepciones son DI NOLFO (2012) y PEDALIU (2014).

(6) Seguimos la secuencia descrita por RONALD INGLEHART y CHRISTIAN WELZER (2005 y 2009): modernización como el conjunto de cambios sociales ligados a la industrialización que terminan penetrando todos los aspectos de la vida (especialización laboral, urbanización, mayor educación y esperanza de vida, expansión de las clases medias) y, generalmente –aunque no siempre– desencadenan transformaciones socio-culturales que ayudan a crear una sociedad civil más plural, con aspiraciones de libertad.

(7) NEHNIG (2004). Las limitaciones de su interpretación, subrayadas por BERGHAHN (2010): 108-111, no restan al concepto valor explicativo para los casos español y portugués.

(8) Remitimos a las alusiones que recoge el artículo de Lorenzo Delgado en este mismo dossier.

sivo para su éxito que el grado de desarrollo económico. En los casos ibéricos la densidad de este tipo de relaciones con los dos focos geográficos de esa comunidad transatlántica de «valores liberales» a la altura de 1974-1975 confirmaría esta hipótesis (9).

1. DOS DICTADURAS INCÓMODAS EN LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA

Hasta entrado 1946 en la relación URSS-EE.UU. primó la aspiración a un mínimo entendimiento para salvaguardar la paz y afrontar la reconstrucción, aunque, como vencedores entre los vencedores, sus gobiernos buscaron influir en el futuro orden internacional y salvaguardar sus propios intereses nacionales de seguridad. Curiosamente ni Truman ni Stalin se sentían seguros: en EE.UU. temían volver a caer en depresión económica (la paz y organismos internacionales que la garantizasen eran básicas para el libre-comercio) y los soviéticos querían asegurar que nada volviese a amenazar su régimen o su territorio. Pronto sus intereses chocaron en el Mediterráneo. Los objetivos estadounidenses eran inicialmente limitados porque la región se consideraba zona de influencia británica: buscaban estabilidad para su reconstrucción. La máxima inquietud se centraba en Francia e Italia, donde los partidos comunistas podían tener oportunidades si la situación no mejoraba. En la zona oriental había que evitar que la URSS controlase un corredor energético y de materias primas estratégico para la reconstrucción europea. Pero Stalin no consideraba justo que Gran Bretaña siguiera siendo la potencia regional dominante y reclamó el control de los estrechos del mar Negro y alguna base naval sólida en el Mediterráneo. Su presión simultánea en Irán, Turquía –sobre todo– y Grecia, dejó patente la impotencia británica. Se temió un avance comunista que terminara afectando a la cuenca occidental (primera versión de la *teoría del dominio*), lo que sumado a los procesos en Europa centro-oriental, determinó el despliegue de la VI Flota, la Doctrina Truman (marzo de 1947) con la inclusión de Grecia y Turquía bajo la protección militar norteamericana y el Plan Marshall. En meses EE.UU. se había convertido en la gran potencia mediterránea desplazando a Gran Bretaña. Las consecuencias fueron una mayor permisibilidad hacia las dictaduras ibéricas y el represivo régimen griego, vencedor pronto en la Guerra Civil (1946-1949), además de presión y propaganda para evitar la participación comunista en los gobiernos de Francia e Italia (10). Solo en el litoral sur Washington optó por no interferir y asumir, pese a su anticolonialismo, que la presencia imperial franco-británica salvaguardaba la seguridad del Maghreb y el Máshreq (11).

(9) LEVITSKY-WAY (2009).

(10) MISTRY (2014): 95 y ss.; BROGI (2011): 87-120.

(11) CALANDRI (1997): 41-114; ATHANASSOPOULOU (1999): 35-127; SEYDI (2006); JOHNSON (2006); HASANLI (2011): 65 y ss.

En contraste con la preocupación por el flanco oriental, para Washington las dictaduras ibéricas solo resultaban incómodas en tanto que constituían una baza política para Stalin. Legitimaban los manejos soviéticos en Europa centro-oriental y contradecían el discurso aliado de defensa de la democracia, pero no inquietaban. El único interés estratégico era garantizar el uso de bases en las Azores, esenciales para el control aéreo y marítimo del Atlántico en cualquier conflicto: eran escala fundamental para el transporte de tropas y el abastecimiento de aviones hacia Europa, como un inmenso transatlántico que permitía la proyección de fuerza militar en el sur del continente hasta Oriente Medio, además de controlar una amplia área atlántica. Por otra parte, como EE.UU. no quiso asumir de inmediato el papel de potencia hegemónica en Europa Occidental, dejó que Gran Bretaña lo siguiera ejerciendo con un pragmatismo y realismo que benefició a las dictaduras ibéricas, sobre todo a Portugal, del que era mayor socio comercial e inversor, amén de tener importantes intereses estratégicos en el África portuguesa (12).

La imagen internacional del régimen de Salazar era mucho más positiva que la del franquismo. El *Estado Novo* portugués se percibía como una dictadura civil que, aunque se había fascistizado, no se había deslizado hacia el totalitarismo (13). Sus intereses eran sobre todo atlánticos, porque allí se defendía su imperio colonial, eje económico del país, y sobre todo de su identidad como nación. Desde 1936 el dictador había actuado con pragmatismo y, sin romper su lazo tradicional con Gran Bretaña, se mantuvo neutral para salvaguardar su situación por si vencía el Eje. Cuando la suerte aliada cambió, le resultó fácil acreditar los servicios prestados: la neutralización de Franco y, sobre todo, la cesión de bases militares en las Azores, primero a Gran Bretaña (1943) y luego a EE.UU. (1944). Portugal, salió de la guerra con una posición internacional reforzada, una situación financiera saneada y sus colonias intactas. Era contemplada como una dictadura benévola, como se puso de manifiesto en Potsdam, donde Portugal quedó como candidato neutral llamado a ser admitido en la ONU gracias a los sólidos apoyos de EE.UU. y Gran Bretaña y a la indiferencia inicial de Stalin. Finalmente, en agosto de 1946, durante la escalada de tensión por el Mediterráneo, fue vetado por la URSS, pero no quedó en mala situación merced al respaldo anglosajón y francés (14).

Salazar, un nacionalista con una visión eurocéntrica del mundo, desconfiaba enormemente de EE.UU. por representar la democracia, el anticolonialismo, el

(12) OLIVEIRA (2007): 25-35; MARQUINA (1986): 129-131. La discusión sobre si el desplazamiento de la influencia británica por la norteamericana se produjo por «invitación» (Geir Lundestad) o por la debilidad británica en HIERRO (2012): 10.

(13) Así se mantuvo hasta los años sesenta por la personalidad del dictador y la comparación con el franquismo: JIMÉNEZ (2013).

(14) U.S.Department of State: *Foreign relations of the United States: diplomatic papers. 1945. Europe*. U.S. Government Printign Office, 1968, Vol. IV, pp.125-126, 135, 147-148; TELLO-TORRE (2003): 122-136, TORRE (2010): 57-63; TORRE (2006) 183-234; RODRIGUES (2003); FERREIRA (2011); JIMÉNEZ (2003); OLIVEIRA (2007) 35-75; CASTELO (1998); CUETO (2013).

materialismo y la pluralidad religiosa. Despreciaba su supuesta pobreza cultural –la élite portuguesa era anglófila–, temía su penetración económica y política en Europa y África y recelaba de los proyectos de cooperación internacional que patrocinaba Washington, incluida la ONU. Solo confiaba en la vieja alianza luso-británica (desde el s. XIV), la amistad de la colonialista Francia y la alianza ideológica con el franquismo, esperando la recuperación de un polo euro-africano que permitiera cierta autonomía respecto de las superpotencias. Sin embargo, no tuvo más remedio que aceptar un nuevo acuerdo con EE.UU. (mayo 1946) que otorgaba derecho de tránsito en Azores hasta 1948, aunque su nacionalismo y recelo antiyanki le hizo rechazar una garantía de defensa y cualquier compensación material. A cambio Portugal fue invitado a participar en junio de 1947 en el Plan Marshall. A partir de ese momento, asumió la hegemonía de EE.UU. y aceptó renovar el uso militar de Azores por otros tres años, ampliado a cinco en 1948. En unos meses, Portugal se integraba en la OEEC (Organización Europea para la Cooperación Económica), lo que supuso su escéptica pero real inserción en la Europa Occidental, excepción hecha del Consejo de Europa. El círculo se completó en 1949 cuando firmó el Tratado del Atlántico Norte, a pesar de las reticencias de Salazar por la larga duración del compromiso firmado (20 años), su filosofía supranacional y por no cubrir sus territorios africanos. La presión de Washington, Londres, París y una parte de sus Fuerzas Armadas, más la necesidad de fondos Marshall a fines de 1948, explican su cesión: rompía la neutralidad tradicional de Portugal y alteraba por completo su política de defensa, antes basada en la unidad estratégica peninsular, la necesaria colaboración con España y un numeroso Ejército de Tierra, ahora con una lógica aeronaval y multilateral, volcada en la defensa del Atlántico y controlada por EEUU. Pero lograba ser considerado un aliado más de la comunidad europea y occidental, cerraba su temor a un aislamiento similar al del franquismo, mejoraba la seguridad de su territorio peninsular y su posición diplomática: dentro de la OTAN podía negociar mejor con EE.UU., obtener más ayuda económico-militar y reequilibrar su relación con Gran Bretaña y con España, como mediador e informador entre esta y los aliados (15). Para equilibrar esta deriva occidental y resguardar su identidad atlántico-africana se valió de la amistad con España (1948 renovación del Pacto Ibérico), Brasil y Francia e Italia (16).

Se abrió para el país un periodo de estabilidad política y de crecimiento económico (4,2 % de media anual del PIB entre 1951-1957 (17)), pese a no haber abandonado el proyecto económico salazarista, centrado en el desarrollo agrícola y semi-autárquico, con un mercado muy protegido basado en la complementariedad económica entre metrópoli y colonias. Ayudó la participación en el Plan Marshall y la OEEC, estudiada por Fernanda Rollo. Salazar, que en principio

(15) RODRIGUES (2005); TELO (1993): 398 y ss.; TEIXEIRA (1993,1995); JIMÉNEZ (1995): 160 y ss.

(16) Una visión más amplia en PARDO (2013).

(17) LAINS (2006): 182.

participó para no quedar descolgado del proyecto, rechazó la ayuda económica en 1947-1948 por sus recelos nacionalistas. Sin embargo, la falta de divisas para comprar en el área del dólar y los consiguientes problemas de abastecimiento le obligaron a aceptar fondos. Entre 1949-1951 recibió unos 54 millones de dólares, la mayor parte en préstamos (solo 5,5 en donación): apenas el 0,8% del programa total, pero suficiente para ayudar a estabilizar la situación financiera y reducir el déficit de balanza de pagos. El gobierno se vio obligado a hacer previsiones económicas a cinco años y, por tanto, a dar pasos hacia una mayor racionalización económica del Estado, lo que explica que en 1953 pudiera lanzarse el *I Plano de Fomento* (inicio de la planificación estatal indicativa desarrollada hasta 1974) y se beneficiara de los estudios técnicos norteamericanos sobre los distintos sectores económicos. Así, el Plan Marshall supuso un jalón en la internacionalización de la economía portuguesa y en el tímido arranque de su industrialización (marcado aún por la filosofía de sustitución de importaciones) al facilitar el abastecimiento de insumos para nuevas industrias, impulsar infraestructuras eléctricas y de comunicación y promover la movilización de capitales internos. Además supuso un respaldo para los sectores e intereses defensores de un proyecto de desarrollo alternativo al agrarismo oficial. Así mismo, en los primeros años cincuenta EE.UU. se convirtió, temporalmente, en el primer socio comercial importador de Portugal, aunque Gran Bretaña siguiera siendo primer comprador (18).

La posición del franquismo fue mucho más incómoda. Las condenas internacionales llegaron antes que la GF. Los cálculos de Franco y Carrero de un inminente enfrentamiento occidental contra el comunismo y la consiguiente revalorización estratégica de España se terminaron cumpliendo, pero no tan pronto como el almirante previó tras el alivio que supuso Potsdam (19). Truman buscó un equilibrio entre, por un lado, el temor a un nuevo foco de inestabilidad en el Mediterráneo de caer Franco y, por otro lado, los apremios de la opinión democrática (él y su equipo también eran antifranquistas) y el chantaje de Stalin. El resultado fue una política titubeante, de dura reprobación pública al franquismo y de presión limitada a favor de su «liberalización», pero sin sanciones económicas: EE.UU. y Gran Bretaña contuvieron las iniciativas soviéticas y francesas.

La situación cambió en 1947 con la nueva política de contención. En 1948 EE.UU., sin contar con Gran Bretaña, optó por la progresiva integración del franquismo en el bloque occidental para obtener su apoyo en caso de guerra: levantar la condena internacional, normalizar relaciones y otorgar asistencia económica para promover la estabilidad interna. Lo ideal hubiera sido una España liberalizada que se podría haber unido al resto de la Europa occidental for-

(18) ROLLO (2007): 203 y ss. ROLLO (2003) 115 y ss.; BRITO (2000): 112-113; LEITAO (2007): 47 y ss.

(19) «Notas sobre la situación política, 29-8-1945» en Archivo de la Universidad de Navarra (AUN). Fondo López Rodó 005/421/5 (4/7); MORADIELLOS (1999): 54-60; GUIRAO (2009).

mando un bloque compacto de democracias más o menos estables, con economías saneadas, inmunes al comunismo, pero, como Franco no dio pasos en este sentido, las reticencias de los aliados europeos seguían y de momento no corría prisa la obtención de bases, la nueva posición norteamericana tardó unos años en trasladarse a la realidad. En el trayecto, España quedó excluida de la OEEC y del Plan Marshall, la OTAN (1949) y los créditos oficiales norteamericanos (20). La cúpula del Régimen amordazó sus prejuicios antinorteamericanos (21), pero las relaciones no se engrasaron pese al maquillaje ideológico-institucional, las políticas de sustitución hispanoamericana y árabe en clave anticomunista, la protección al exilio de la Europa centro-oriental, la oferta temprana a Washington de una alianza militar y la movilización del *Spanish lobby*. El resultado fue casi un lustro de retraso en la puesta en marcha de los procesos iniciados en Portugal, donde también habían comenzado a funcionar programas de cooperación educativa con profesores y con estudiantes, becados por el *American Field Service*, que cooperó con las Juventudes del Salazarismo (Mocidade Portuguesa). En España la ayuda humanitaria y una recortada política cultural y de propaganda tuvieron escasa repercusión en esta etapa. El medio de influencia indirecta más destacado fue probablemente el cine comercial, curiosamente menospreciado por los medios oficiales norteamericanos (22).

El contraste entre los casos ibéricos y el de Grecia, estimado junto a Turquía como *front line states* vitales para debilitar el flanco sudoccidental de la URSS (23), no puede ser mayor. Allí la llegada de la masiva ayuda norteamericana, además de evitar una debacle económica y humanitaria y paliar la destrucción bélica, determinó la victoria en la guerra civil del bloque ultraconservador fraguado por las antiguas élites civiles y militares. Su modernizado ejército mitigó también el grave problema de seguridad que suponían los proyectos irredentistas de sus vecinos comunistas. Pero la contrapartida fue la determinante influencia norteamericana en el proceso de toma de decisiones políticas y económicas griegas. Las autoridades norteamericanas en el país se convirtieron en árbitros de las luchas internas entre partidos, monarquía y Fuerzas Armadas (con bastante autonomía respecto del gobierno en esos años) en pos de una seguridad interna y sobre todo una estabilidad política que no se logró hasta 1952 (24).

2. UN «MAR NORTEAMERICANO»: LOS FECUNDOS AÑOS CINCUENTA

La guerra de Corea (1950-1953) percibida como posible desencadenante de una guerra general, hizo que EE.UU. buscara extender su red de alianzas y ba-

(20) La revisión más actualizada de este proceso en HUALDE (2011).

(21) FERNÁNDEZ (2013): 135 y ss.

(22) LEÓN (2009 y 2010), DELGADO (2009a), NIÑO (2012).

(23) KAYAOĞLU (2009) 325; LEFFLER (1985).

(24) MILLER (2009): 25-40.

ses militares alrededor de la URSS. Fue la definitiva militarización de la estrategia de contención. En Europa, el Plan Marshall, cancelado en 1951, fue sustituido por ayuda militar. Francia dejó de obstaculizar el rearme alemán (la RFA ingresó en la OTAN), se instalaron bombas atómicas en los barcos de la VI Flota mediterránea, se reforzaron las instalaciones disponibles en Gran Bretaña, Marruecos y Azores con otras en ese mismo radio de alcance en España, además de incorporar a Grecia y Turquía a la OTAN en 1952 y conseguir bases en ambos países. En 1953 quedó constituida una comunidad de seguridad anticomunista desde Portugal a Turquía. Con Portugal, EE.UU. firmó un acuerdo de Mutuo Auxilio para la Defensa (1951): se garantizaba seguridad para el territorio peninsular y permiso para que la ayuda militar pudiera ser usada en el colonial por cláusula secreta. A cambio se obtenía autorización para utilizar las Azores cinco años más, renovada en 1957 hasta diciembre de 1962. Con este sólido engarce, la primera mitad de la década de los cincuenta constituyó para Salazar un periodo tranquilo que culminó en 1955 con el ingreso en la ONU. Fueron años de fecunda colaboración en materia militar con EE.UU., convertido en el aliado preferente y sustituto temporal de Gran Bretaña como proveedor de tecnología, formación y equipamiento militar y primer socio comercial (25).

Esta diplomacia y ayuda militar (26) tuvo un impacto formidable sobre las Fuerzas Armadas portuguesas destacado por la historiografía. Forzó un proceso de modernización profesional y técnica, imprescindible para cumplir las tareas OTAN. Hubo que transformar la composición de las Fuerzas Armadas, recortar el ejército de tierra y actualizar la marina y la fuerza aérea, mejorar su coordinación (Ley de Bases de 1956 e instauración del Estado Mayor General y del Consejo Superior Militar) y crear una nueva División aeronaval, moderna, siguiendo el modelo norteamericano, que se convirtió en el patrón a imitar y en un foco de innovación. Las Fuerzas Armadas se replegaron al ámbito profesional y no intervinieron durante algunos años (fines de la década de 1940 y 1958) en la vida política: de alguna forma la OTAN contribuyó a reducir el poder político y la autonomía de los militares como institución. A un tiempo, las innovaciones militares desencadenaron transformaciones más profundas. Cambiaron la mentalidad y los valores de toda una generación de oficiales formados en EE.UU. y en la OTAN que, ya en los cincuenta, rompió con la mentalidad corporativa, rural, jerárquica y tradicional del Estado Novo e interiorizó nuevos valores de eficacia y competencia profesional. Además su contacto con sociedades más modernas y libres les hizo ver la conveniencia de liberalizar la estructura política portuguesa. Un claro ejemplo es la figura del general opositor Huberto Delgado, quien tras pasar cinco años como agregado militar en Wash-

(25) RODRIGUES (2005): 159 y ss.; TELO (1996): 398 y ss.; (1995): 947-973; FERREIRA (2011): 57 y ss.; TELXEIRA (1995): 803-818 y (1993): 64-69; JIMÉNEZ (1995): 169 y ss. MARQUINA (1986): 229-246.

(26) Como en el caso del Plan Marshall, la ayuda del *Military Assistance Program* (1949) no se aprovechó más por los escrúpulos nacionalistas de Salazar: MARCOS (2011): 123 y 140.

ington, decidió presentar su candidatura a las elecciones presidenciales, frente al oficialista Américo Thomas, provocando una primera crisis política en 1958; el también general Julio Botelho Moniz, protagonista del intento de golpe de Estado de 1961, o Francisco da Costa Gomes, que participó en esta sublevación y luego en la Junta de Salvación Nacional de la Revolución de los Claveles (27). Esta generación OTAN de jóvenes oficiales pronorteamericanos progresó rápidamente en el escalafón militar gracias a su preparación técnica. Por último, la nueva tecnología, las técnicas y formas organizativas y de gestión que comportaba el manejo de los nuevos equipos militares, se transmitieron desde la industria de defensa al sector productivo portugués (metal-mecánica, informática, electrónica). Se creó la Escuela Superior de Electromecánica y desde las Fuerzas Armadas se trasladó a la sociedad portuguesa la necesidad de una mayor formación técnica del país, que se plasmó a mediados de los cincuenta en reformas del sistema educativo en Secundaria y Formación profesional. Sin olvidar que, en el proceso, se logró imprimir eficacia a las Fuerzas Armadas portuguesas, como quedó demostrado desde 1961 en las guerras coloniales que el *Estado Novo* logró sostener hasta 1974 (28).

La relación con EE.UU. siguió teniendo efectos indirectos en lo económico. Portugal, como miembro de la OECE, pudo acceder sin problemas a la Unión Europea de Pagos (1950), al Acuerdo Monetario Europeo (1958) y, finalmente, a la EFTA (1959). El trabajo en estas instituciones de diplomáticos, economistas y funcionarios portugueses ayudó a formar una élite técnica conocedora de las reglas y mecanismos financiero-comerciales multilaterales, contabilidad, manejo de estadísticas y conocimiento de la realidad macro-micro económica de su país, con ideas más claras acerca de la necesaria modernización e industrialización frente al viejo modelo proteccionista y agrarista del salazarismo. Además, Portugal se benefició hasta 1957 del programa de Asistencia Técnica y Productividad y sus equivalentes de la OECE y la Agencia Europea de Productividad, dos agentes de *americanización* y *europización* simultáneas en forma de programas de formación y asesoría técnica. Si no se aprovechó mejor, fue por la escasa colaboración de las autoridades portuguesas, la falta de empresariado preparado y las limitaciones socio-económicas y científico-tecnológicas de partida. Aun así la plataforma saberes y tecnologías que supuso el programa AT&P tuvo un impacto duradero en el sector primario (que absorbió el 80% de los proyectos), pero también en el hidroeléctrico, ferroviario, comercial, siderúrgico y de fertilizantes (29). Tampoco hay que olvidar los efectos del contrato firmado en 1957 para construir un reactor nuclear con tecnología norteamericana. Todo ello mientras se desarrollaba el *I Plano do Fomento* (1953-1957),

(27) La reacción del salazarismo fue reforzar el aparato policial civil y apartar a los militares del control del orden público: PALACIOS CEREZALES (2011): 358.

(28) TELO (1996): 225 y ss.

(29) ROLLO (2007); ÁLVARO (2012): 50 y ss. BOEL (2003): 233, agrupa a Portugal con Luxemburgo, Irlanda, Suiza e Islandia como los países que menos se beneficiaron de la EPA.

cuyas inversiones se centraron sobre todo en infraestructuras (68%), muy por delante de la atención a la agricultura (17%) y la industria (11%) (30). Aún no se rompía con el ideal del «espacio económico portugués» basado en los recursos de las colonias (de hecho 6 de los 50 proyectos del Plan Marshall fueron para minería e infraestructuras en Angola y Mozambique); pero perdía peso la prioridad agrícola.

El giro definitivo se produjo con la decisión de Salazar de participar en la EFTA (1959-1960), organización bajo la esfera de influencia británica que no exigía condiciones políticas: una zona de libre comercio y libertad de relaciones aduaneras con terceros países y colonias, que forzaba a un desarme arancelario, pero controlado, y podía paliar los daños del proceso de integración europeo sobre el sector exportador portugués. Fue una victoria parcial del *lobby* europeo frente al colonialista dentro de la administración. Con el *II Plano de Fomento* (1959-1964) los nuevos tecnócratas, formados en la onda de los cambios descritos, optaron por equilibrar, transformar y modernizar el modelo productivo, con la industria básica como sector prioritario en inversión, y por la definitiva inserción internacional de la economía portuguesa con el desmantelamiento progresivo del aparato burocrático autárquico. Las adhesiones al sistema de Bretton Woods desde 1960 (Banco Mundial y FMI) y al GATT (1962) fueron otros jalones. Sin embargo, el proyecto del «espacio colonial portugués» no se arrumbó hasta los setenta (31). En consecuencia, igual que para España, los cincuenta fueron también años de transición, aunque en Portugal se dieron antes cifras altas de crecimiento anual del PIB (una media de más del 6% para el sector industrial hasta finales de los cincuenta) y de caída del sector agrario en la actividad productiva, probablemente por los distintos niveles de partida (32).

En paralelo, desde 1952 había comenzado una reorientación del comercio portugués hacia los países de la CEE, de donde procedían además el grueso de las remesas de la emigración y el turismo, tan importantes para el país. En el ámbito comercial, con la recuperación europea, en 1955 EE.UU. había retrocedido dos puestos como socio proveedor de Portugal, por detrás de Gran Bretaña y la RFA (con en torno al 14% de cuota de mercado) y en 1960 Francia (8%) le disputaba ya ese tercer puesto (33). Tampoco la diplomacia pública norteamericana tuvo gran influencia. A finales de los cincuenta sus programas eran muy modestos en Portugal (los de menor presupuesto en Europa junto con los de Suiza) y EE.UU. no podía competir con países como Gran Bretaña o Francia. Solo se financiaron cincuenta becas *Leader*, para personalidades del mundo

(30) NEVES (1994): 1017.

(31) TELO (2000b): 290-293; JIMÉNEZ (2004): 131-153; LEITÃO (2007): 147 y ss.

(32) NEVES (1994): 1010.

(33) ROSAS (1998): 425; JIMÉNEZ (2004): 167; *Statistical Abstract of the United States*. Vol. 101, p. 875 (<http://www.census.gov/compendia/statab>).

cultural e intelectual. El programa Fullbright no empezó a funcionar hasta 1961 (34).

El proceso español es más conocido. La Guerra de Corea eliminó las últimas resistencias ideológicas del Ejecutivo norteamericano. En 1950 EE.UU. apoyó el fin de la condena en la ONU y dio luz verde a los primeros créditos públicos: 62 millones de dólares, cantidad que superaba la recibida por Portugal a través del Plan Marshall y era similar a la que España obtuvo a través de los créditos comerciales *swing* otorgados por los países europeos en convenios bilaterales entre 1950-1953 (35). EE.UU. buscó la mínima relación política que, sin dañar la cohesión con el resto de los aliados occidentales, permitiera disponer del territorio español para fines militares. Eso fueron los Pactos de 1953, unos acuerdos con la menor categoría (*executive agreements*) por los que se ofrecía la ayuda militar y económica mínima para garantizar el uso y la eficacia de bases militares. Franco rompía por segunda vez con la tradicional neutralidad española: el país quedaba integrado en el sistema defensivo occidental, aunque con precariedad (fuera del club OTAN) y a cambio de una humillante cesión de soberanía. Los acuerdos no aportaban garantía de mutua defensa, como en el caso portugués. EE.UU. conseguía bases aéreas (Torrejón, Morón, Zaragoza, activas desde 1958), aeronavales (Rota, desde 1960) e instalaciones diversas para sus Fuerzas Armadas y para la OTAN indirectamente; pero, frente a las garantías exigidas por Salazar, Franco concedía casi total libertad para la activación de las bases o cambios en la composición de fuerzas y jurisdicción militar propia para los militares norteamericanos, amén de todo tipo de privilegios fiscales (36). En este sentido los acuerdos españoles eran similares a los firmados por Grecia (1953) y Turquía (1954), no al cauteloso modelo portugués (37). El espaldarazo político que supusieron allanó la incorporación a Naciones Unidas y la normalización de relaciones con Europa occidental, aunque en este ámbito el giro definitivo no se produjo hasta 1958 (Ifni). En lo militar, más allá de su valor disuasorio (frente a Marruecos, por ejemplo), los acuerdos no conllevaban la asistencia suficiente como para poner al día las Fuerzas Armadas españolas que, a diferencia de las portuguesas, nunca llegaron a estar preparadas para afrontar una guerra en solitario. Sí ayudaron a su modernización: formación de mandos en métodos y conceptos estratégicos occidentales y manejo de material militar más avanzado con las estancias de militares en EE.UU. (3.840 solo hasta 1958). Pero, a pesar de que la ayuda militar recibida en España fue muy superior a la portuguesa (casi diez veces mayor), con impacto sobre todo en las armas aérea y naval, no parece que tuviera tanta repercusión socio-política, probablemente por el papel fundamental de las Fuerzas Armadas

(34) Agradecemos a Pablo León los datos sobre diplomacia pública norteamericana en Portugal extraídos de la documentación norteamericana.

(35) GUIRAO (1998): 179.

(36) VIÑAS (2003); MARQUINA (1986): 352-353, 418-444 y 485; TERMIS (2005).

(37) USLU (2003) 70-73; HATZIVASSILIOU (2006): 31-33.

en la política portuguesa, más desdibujado en el caso español (38). El tema está por estudiar: se sabe que solo la construcción de las bases militares supuso una revolución en el ámbito de la ingeniería civil y el sector de la construcción con la introducción de nuevas técnicas y maquinaria, profesionalización de mano de obra, cambio en la relación entre bancos y empresas constructoras, etc. (39).

Las contrapartidas de ayuda económica se calcularon solo en función del programa militar. Su objetivo fue ayudar a evitar un colapso económico que pusiera en riesgo la estabilidad y el uso de las bases. Las cifras totales entre 1953 a 1963 se han fijado entre los 1.690 millones de dólares (R. Rubottom y C. Murphy), 1.500 (Ángel Viñas) y 1.300 (Óscar González). Las fuentes norteamericanas están más cerca de Viñas, si se excluye la ayuda militar (40). La cantidad total fue el 17% de lo recibido por Gran Bretaña desde 1949; el 25% que Francia, la mitad que Italia, un 40% menos que Grecia y Turquía, pero casi un tercio más que Portugal. En la construcción de las bases y las infraestructuras vinculadas a ellas se gastó el 33%. La ayuda más significativa en lo económico llegó entre finales de los cincuenta y 1963, cuando se cortó al considerar que era innecesaria. Aunque representó menos del 1% del PIB entre 1953 a 1963, tuvo un impacto positivo innegable. Facilitó importaciones básicas, cuya escasez por falta de divisas era una de las causas del estancamiento económico, lo que alivió el déficit comercial y la inflación. La tecnología adquirida incrementó la productividad de algunos sectores económicos. Mejoraron las infraestructuras de transporte y energía; además el acuerdo de cooperación civil en materia atómica (1955) permitió la construcción de centrales nucleares. Al reforzar la credibilidad política del régimen, tuvo el efecto indirecto de mejorar las expectativas empresariales y estimular la inversión privada interna e internacional, amén de facilitar un trato más benévolo por parte de las organizaciones económicas multilaterales (OECE, el FMI y el BM). La presión norteamericana en favor de una racionalización y liberalización económica, que fue tímida pero constante, ayudó a la reconducción de la política económica y constituyó un estímulo y una baza para los sectores reformistas en la negociación interna del Plan de Estabilización de 1959, como sucedió en los casos de Portugal y, con apremios más directos, en Grecia y Turquía (41). Por último, los acuerdos fue-

(38) En el caso griego el efecto OTAN sobre las Fuerzas Armadas fue similar al de Portugal (profesionalización y más control desde el Ejecutivo), pero se mantuvo un núcleo de oficiales ultranacionalistas, convencidos de ser los guardianes y salvadores de la patria (IDEA) que serían los protagonistas del golpe de Estado de 1967. HATZIVASSILIOU (2006): 20 y cap. 2.

(39) Ángel Alonso lo está estudiando para la base de Torrejón y Nicolás Sesma para la de Zaragoza.

(40) *U.S. Overseas Loans and Grants. Obligations and Loan Authorizations, July 1, 1945-Septembre 30, 2005*. Washington. U.S. Agency for International Development (USAID) y «Créditos y Ayudas Externas otorgadas por el gobierno de EE.UU., 1945-1979» en *Statistical Abstract of the United States*. Vol.101, p. 868.

(41) La presión norteamericana en pos de una mayor racionalización de la gestión económica y menor proteccionismo para atraer inversión exterior fue mucho más directa en Turquía y

ron trascendentes para anudar aún más las relaciones económicas bilaterales: turismo, comercio, inversiones e instalación de firmas norteamericanas. EE.UU. se convirtió durante dos décadas en el primer inversor y proveedor de la economía española; una situación que, en el caso de Portugal, solo se dio durante los años de vigencia del Plan Marshall (42).

Estas relaciones económicas facilitaron, a su vez, la formación de capital humano en el manejo de nuevas técnicas o fórmulas empresariales y de trabajo del capitalismo occidental más moderno. También se derivaron efectos positivos de la cooperación educativa y científico-técnica: la formación y especialización de miles de funcionarios y empresarios, investigadores, ingenieros y técnicos en los más variados campos con los distintos programas de intercambio (*Foreign Leader* desde 1952, *Educational Exchange Program* desde 1954 y *Technical Exchange Program* 1954-1963). En 1958 se firmaba el programa *Fullbright*, cuyas becas convirtieron a EE.UU. en el primer destino de profesores y estudiantes españoles en el extranjero poniendo fin a la vieja preferencia por Europa (43). Además se mantuvieron los programas de propaganda y política cultural para ganarse a las élites franquistas y neutralizar resistencias y prejuicios que perjudicaran el programa de bases, amén de dar a conocer el modelo de vida americano, como estímulo para atenuar el rancio nacionalismo franquista (44). Casi todo lo que tiene que ver con consumo y cultura popular está por estudiar (45).

En resumen, la conexión hispano-norteamericana tuvo, como en Portugal y Grecia, un efecto modernizador indudable en el ámbito económico y, por ende, en el socio-cultural, aunque en España su impacto fue más relevante desde finales de los cincuenta. Se canalizó en apoyo del cambio marcado por el Plan de Estabilización de 1959 y dando prioridad desde el principio a la industria, frente a lo sucedido en Portugal. En política interior Washington mantuvo su línea de estricta no intervención, al contrario de lo ocurrido en Grecia. Bien es cierto que en este último país a partir de 1952, tras presionar y conseguir un cambio de ley electoral que facilitara gobiernos mayoritarios, se inauguró un periodo de estabilidad política (gobiernos Papagos, 1952-1956 y Caramanlís, 1956-1963) que se tradujo en una menor dependencia del arbitraje político de EEUU, solicitado hasta entonces por las propias fuerzas socio-políticas griegas (46). En

sobre todo en Grecia ya desde 1948. Los efectos positivos fueron similares y las reformas resultaron básicas para el espectacular despegue económico griego (crecimiento 6% anual entre 1955-1963): ÓZCAN (2003); IATRIDES (1993): 19.

(42) AFONSO-AGUIAR (2004): 37; FONSECA (2010): 194.

(43) ÁLVARO (2011); DELGADO (2005, 2009b, 2012); PUIG (2005); PUIG-ÁLVARO (2002 y 2004).

(44) LEÓN (2009 y 2012).

(45) IGLESIAS (2011).

(46) MILLER (2009): 66-83. La historiografía revisionista habla de una relación clientelar y dependiente desde 1947. Jon Kofas (1989), por ejemplo, acusa a EE.UU. de no buscar un desarrollo equilibrado de Grecia, no propiciar reformas necesarias, beneficiar solo a la oligarquía

cambio, desde el punto de vista de la política exterior, los tres Estados, como Turquía, mantuvieron su alineamiento incondicional con EE.UU.

3. UN AMIGO AMERICANO POCO AGRADECIDO

Desde finales de los años cincuenta, se produjo una disminución relativa de la importancia estratégica de las bases ibéricas con los nuevos aviones de transporte, misiles intercontinentales y submarinos atómicos. Sin embargo, la inestabilidad política en África, Magreb y Oriente Medio terminaron revalorizando sus servicios. La crisis de Suez acabó con influencia colonial de Francia y Gran Bretaña en el Mediterráneo Oriental, pero también con el intento de EE.UU. de captar al nacionalismo árabe contra el comunismo. La reacción fue la *Doctrina Eisenhower*: incrementar la capacidad de intervención militar en la zona para llenar cualquier vacío de poder que permitiera a Moscú sacar provecho, lo que se tradujo en el despliegue de misiles nucleares en Italia y Turquía en 1959. Después se ensayó una política más realista y constructiva con Nasser, sin embargo EE.UU. no logró poner en marcha una política regional eficaz en el Medio Oriente. En paralelo, sus aliados de la cuenca norte mediterránea se mostraron mucho menos dóciles. El caso más conocido es el de la Francia de De Gaulle, que sirvió de ejemplo, pero también se enturbiaron las relaciones de EE.UU. con Portugal (por la descolonización), España (renegociaciones de 1963 y 1968), Grecia y Turquía (crisis de Chipre, 1963-1964), países donde ascendió el anti-americanismo. Sus gobiernos ensayaron una política exterior más flexible, más acorde con sus intereses nacionales, que en el ámbito ibérico Salazar aprovechó mejor que Franco. Esta situación se tradujo en un debilitamiento del flanco sur de la OTAN, justo cuando la URSS trataba de captar regímenes amigos en la cuenca sur con ayuda militar y económica (Egipto, pero también Argelia y Siria, Turquía y Marruecos) e incrementaba la potencia de su flota mediterránea.

El tema colonial llegó a dañar tanto las relaciones luso-norteamericanas que casi impidió la renovación de los acuerdos sobre Azores. A los primeros resquemores por la inhibición de EE.UU. en el asunto de Damão (enclave ocupado por India) y Macao (colonia perjudicada por el embargo económico norteamericano a China) en 1954, siguió la crisis de Suez, que ratificó la desconfianza hacia

económica, permitir el patronazgo tradicional y la corrupción y forzar la emigración masiva. La historiografía académica más reciente está matizando las luces y sombras de la relación y es muy crítica con el uso populista de esta argumentación por la clase política. Iatrides (1993) estima que el objetivo de EE.UU. nunca fue hacerse cargo del desarrollo económico griego, aunque reproche que se optara por una estabilidad política insana, con el poder en manos de un segmento político ultraconservador, sin apoyo popular, que mantuvo a la izquierda prohibida y estigmatizada. El propio Miller (2009: 111-135) muestra que entre 1963-1967, a pesar de abrirse otro periodo de inestabilidad política, la actitud norteamericana fue de no intervención en política interior ni en el espinoso tema chipriota.

EE.UU. de Salazar (47). Ya en 1957 se mostró partidario de la máxima dureza en la renegociación de los acuerdos bilaterales, frente a sus militares, opuestos casi en bloque a cortar la línea de cooperación atlantista. Conforme la situación en el imperio portugués se tensó, Salazar fue relegando sus obligaciones con la OTAN a fin de preparar a sus Fuerzas Armadas para una inminente guerra colonial. Entretanto su resistencia a admitir la posesión de territorios no autónomos en la ONU se demostró insostenible. En 1961, la marea de las independencias africanas, el desarrollo de los movimientos nacionalistas en Angola, Guinea y Mozambique, las resoluciones de condena al colonialismo en Naciones Unidas, la anexión definitiva de Goa, Damau y Diu por parte de la Unión India y, finalmente, el inicio de las guerras de descolonización colocaron a Salazar en una posición muy difícil. A ello se sumó la llegada a la presidencia de J.F. Kennedy, dispuesto a forzar cambios en la política colonialista portuguesa. Los agravios provocados por la nueva administración se acumularon: una actitud hostil en el incidente del *Santa María*, apoyo al golpe de general Julio Botelho Moniz (partidario de flexibilizar la política colonial para evitar la guerra), respaldo norteamericano a las resoluciones de condena por las matanzas en Angola, ayuda a los líderes nacionalistas del África portuguesa, falta de firmeza para frenar la acción unilateral de la India y embargo de armas norteamericanas (y británicas) para impedir su uso en conflictos coloniales. El sector *africano* del Departamento de Estado, partidario de presionar a Salazar para que aceptase la autodeterminación de las colonias, había ganado la partida al *uropeo*, más preocupado por retener el uso de las Azores. El régimen portugués alentó manifestaciones antinorteamericanas, congeló los compromisos con la OTAN y amenazó con no renovar los acuerdos sobre Azores que caducaban en diciembre de 1962. Exigió contrapartidas políticas y la reanudación de la venta de armas. Salazar se mostró inflexible hasta el último momento. Solo aceptó una solución provisional: el uso de las instalaciones en las Azores en tiempo de paz «a título de facto mientras durasen las negociaciones». Es decir, la parte portuguesa se reservaba el derecho de acabar en cualquier momento con la concesión. Este inestable escenario para el Pentágono se mantuvo, como una espada de Damocles, hasta 1971 (48).

Salazar, durísimo negociador –a diferencia de Franco y su círculo–, convencido de que su misión histórica era preservar el Imperio, conservó intacta su desconfianza hacia Washington hasta 1968, a pesar de que la tensión se fue mitigando. Ante la precaria disponibilidad de las Azores, el *European desk* y el Pentágono acabaron imponiéndose; también contó la presión de la colonia lusonorteamericana, la campaña de relaciones públicas contratada por Lisboa y la superioridad militar portuguesa en las guerras coloniales. Pronto se abrió una fase de «neutralidad colaboradora» hacia Portugal. El hecho de que África en-

(47) OLIVEIRA (2011): 77 y ss.; MARTINS (1999).

(48) SILVA (1995); CUETO (2013); MAGALHÃES (1996); RODRIGUES (2002).

trara de lleno en el conflicto de la Guerra Fría a lo largo de la década fue decisivo: crisis en Congo, primeros contactos y ayuda a los movimientos de liberación de las colonias por parte de la URSS en su apuesta por el Tercer Mundo, intrusión de Cuba y China, más gigantescas inversiones occidentales en un área de ingentes recursos naturales y minerales. Washington optó sin mucho éxito (Plan Anderson, 1965) por una política persuasiva con Lisboa, en parte canalizada a través de España, y por un discreto apoyo político-diplomático. Este cambio se hizo más evidente desde la llegada de Lyndon B. Johnson (1963-1968) a la Presidencia, la escalada de la guerra Vietnam y la definitiva globalización de la GF. Por fin cuando la crisis árabe-israelí de 1967 puso de relieve la importancia estratégica de la ruta de El Cabo, Washington cortó definitivamente su apoyo a los movimientos nacionalistas africanos, las relaciones bilaterales se distendieron y Portugal terminó por recuperar parte de sus compromisos con la OTAN: una victoria moral para Salazar (49).

Durante los años sesenta la «amistad» luso-americana permaneció congelada y el papel de EE.UU. como agente externo de occidentalización en Portugal se diluyó. Sin embargo Salazar logró reorientar sus relaciones exteriores. En primer lugar sacó partido de la desazón francesa ante la hegemonía norteamericana. De Gaulle perseguía independizar Francia de los dos bloques, de ahí el abandono de la estructura militar de la OTAN y el programa nuclear propio. En su política de *grandeur*, no dudó en ejercer de patrocinador del Portugal salazarista, al que agradecía el apoyo en la cuestión de Argelia. La creciente relación comercial y migratoria convertía a Portugal en un prometedor mercado de inversiones y exportaciones. Ayudar a Salazar en su esfuerzo africano contribuía también a obstaculizar la presencia anglosajona en África, dejaba en evidencia la falta de solidaridad de EE.UU. con sus aliados europeos y podía facilitar el acceso a materias primas estratégicas (uranio de Mozambique) y acelerar el programa nuclear francés con la estación de rastreo de misiles nucleares experimentales cedida por Portugal en Azores. A cambio Francia vendió helicópteros, aviones, vehículos de transporte, motores, participó en la renovación de la marina de guerra portuguesa, cortó sus apoyos a oposición antisalazarista, otorgó apoyo diplomático a Portugal en la ONU y la OTAN e intermediación con los líderes africanos francófonos (50).

Salazar también anudó una fecunda relación con la Alemania occidental. La RFA buscaba una política exterior propia y reforzar su sistema de defensa. Desde que la OTAN adoptase como doctrina oficial la *respuesta masiva* para defensa de Europa (1956), la RFA buscó organizar una retaguardia segura lejos del frente, de ahí su intento de obtener bases militares en la península ibérica. Por razones políticas fue impracticable en España, pero sí se materializó en Portugal. Desde 1959-1960 comenzó la cooperación económica y militar. La

(49) TISCAR (2013); SCHNEIDMAN (2004).

(50) MARCOS (2007).

RFA obtuvo la cesión de la base aérea de Beja (1963) y el uso de puertos portugueses en caso de guerra. No hubo apoyo público a la política colonial por la necesidad alemana de mantener buenas relaciones con los nuevos países africanos (votos para el problema de la división alemana en la ONU), pero sí tecnología para la industria de defensa portuguesa, armamento, vehículos y créditos para ayuda al desarrollo (127 millones DM entre 1961 y 1968) más millonarias inversiones para la metrópoli y las colonias (minería e infraestructuras en Angola y Mozambique). Era también una forma de compartir con EE.UU. las cargas de la GF (*burden sharing*) en Europa Occidental, cuando los compromisos mundiales y los problemas presupuestarios de Washington obligaron a recortar su ayuda a Europa: esta misma tarea se aprecia claramente en las relaciones germanas con Grecia (51) y habría que valorarla más en el caso español. El apoyo alemán a Portugal podía evitar su salida de la OTAN en caso de que Salazar se sintiera abandonado por sus aliados, con la consiguiente pérdida de Lajes, y contribuir a la estabilidad política en uno de los bastiones anticomunistas ibéricos. A cambio, la RFA se convirtió en el primer proveedor exterior de Portugal (también de Grecia) hasta finales de los setenta y segundo socio comercial, detrás de Gran Bretaña (mejor cliente de exportaciones) y por delante de EE.UU. (52). Esta relación cooperativa continuó tras la llegada al gobierno de los socialdemócratas alemanes (sirvió de contrapeso a la *Ostpolitik*), aunque tuviera menor perfil por razones de opinión pública, y se combinó con apoyos a las fuerzas anti-salazaristas, en especial a los socialistas (53). Las otras «políticas de sustitución» portuguesas fueron las relaciones con las repúblicas segregacionistas de Rhodesia del Sur y Sudáfrica, aparte del continuado respaldo de Brasil y España (54).

En resumen, aunque finalmente se impuso la distensión entre Lisboa y Washington, la relación de los cincuenta no se recuperó hasta el relevo de Salazar y EE.UU. dejó de ser el gran proveedor de material militar. De ahí el mayor esfuerzo de la propaganda y diplomacia cultural norteamericanas para contrarrestar los daños de imagen sufridos: más presupuesto, más becas del programa *Leader*, de intercambio educativo y Fullbright, *American Studies* en las universidades de Lisboa y Coimbra, etc. Los logros fueron, sin embargo, limitados, como se recoge en la documentación norteamericana. En la década de los sesenta fueron los países europeos, sobre todo Gran Bretaña y Alemania (primeros socios comerciales portugueses), los que siguieron alimentando las transformaciones iniciadas en la década anterior con inversiones en la metrópo-

(51) FONSECA (2007). En el caso de Grecia, EE.UU. se concentró en la ayuda militar y la RFA entró en juego en el ámbito económico ya desde 1953-1954: cuando la ayuda norteamericana se recortó fue sustituida por la alemana para evitar recortes en el programa de rearme griego PELT (2006): 139 y ss. El resto de objetivos fueron similares, como en el caso español: DÍAZ (2000).

(52) NEVES (1994): 1029; FONSECA (2007); SANTOS (2009).

(53) LOPES (2011).

(54) JIMÉNEZ (1996).

li y las colonias (EE.UU. se mantuvo, no obstante, como segundo inversor tras la RFA), con transferencias tecnológicas (industria naval y aeronáutica, sobre todo, cesión de patentes y licencias para fabricación de armas) y con ayuda financiera (RFA) (55). Además de estos agentes de *occidentalización*, los procesos que más influyeron en el desarrollo de Portugal fueron las obligaciones de apertura comercial y estabilización económica ligadas a su ingreso en la EFTA (1959), en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (1960) y a su adhesión al GATT (1962), que contribuyeron al crecimiento de las exportaciones al mercado europeo: mayores hacia el conjunto de la CEE que hacia los países de la EFTA incluso antes del Acuerdo de 1972 con la CEE, con un 48,6% y un 13,8% respectivamente en 1973. La liberalización económica (*Código de Investimento Estrangeiro* de 1965) y una rápida diversificación industrial (*Plano Intercalar* 1965-1967) permitieron mantener un ritmo de crecimiento económico espectacular, aunque no sin desajustes sociales: una elevadísima tasa de emigración (un 2% entre 1966-1973). El otro lastre fueron las guerras coloniales, que entre 1961-1974 absorbieron ingentes recursos públicos (40% del presupuesto estatal y 4,7 del PIB cada año) y humanos, agudizando el efecto negativo de la emigración masiva (56).

Por lo que se refiere a España, esta etapa aparece marcada por los dos intentos (1963 y 1968/1970) de renegociar las condiciones de los acuerdos de 1953 y por la aspiración de ingresar en la OTAN. Desde finales de los cincuenta en los medios oficiales empezó a cundir un progresivo desencanto con la relación. La cesión de soberanía quedó en evidencia cuando las bases fueron activadas sin previo aviso en la crisis del Líbano (1958) y Cuba (1962). España no disfrutaba de las ventajas políticas y militares de los aliados OTAN, amén del agravio que suponían los privilegios del personal estadounidense. Los avances nucleares soviéticos, más la inseguridad por la situación del Magreb hicieron patente la falta de compensación por los riesgos aceptados, que el accidente de Palomares (1966) ratificó, y cundió la sensación de agravio por el tipo y la cantidad de ayuda recibida. Además, en los años previos a la segunda renovación se impuso la idea de que la aportación española había cobrado más valor por la actitud de Francia en la OTAN (1965). Se estimó como ingratitud la falta de apoyo en el tema de Gibraltar, la posición neutral en el tema marroquí y la escasa ayuda para la integración en la OTAN y la CEE. Desde 1966-1967 se puede hablar, pues, de clara desilusión. Hasta 1969 el equipo del Ministerio de Exteriores dirigido por Fernando M.^a Castiella intentó vender más cara la posición estratégica española, negociar fuerte y exhibir una política de estilo *gaullista*. Se buscaba una menor dependencia de EE.UU. y una aproximación a Europa, mientras se eliminaban los riesgos de un nuevo aislamiento aceptando la descolonización.

(55) Las cifras del total de comercio portugués en 1970 son: Gran Bretaña el 16,4%, RFA el 12,06%, EE.UU. el 7,75% y Francia el 6,07%, en ROSAS (1998): 428.

(56) TELO-TORRE (2003): 184.

Además, una política más despegada de EE.UU. ayudaba a mejorar las relaciones con el Tercer Mundo y con el grueso de los teóricamente no alineados, cuyos votos eran preciosos en Naciones Unidas para las causas de Guinea, Sáhara y Gibraltar (57).

El objetivo de Exteriores desde 1963 fue reequilibrar el compromiso de las dos partes: conseguir la integración en la OTAN, un verdadero tratado de mutua defensa con el visto bueno del Legislativo, algún tipo de garantía de seguridad o un sustancial incremento de ayudas económico-militares que permitiera a las Fuerzas Armadas españolas afrontar en solitario las amenazas previstas (Marruecos o Argelia). Pero nada de ello se logró durante el franquismo, porque la posición negociadora española siempre fue débil. Por una parte, las bases españolas no tenían (excepto Rota) la relevancia estratégica de las Azores. Por otra parte, la dinámica política de la dictadura minó la unidad de acción exterior del Estado. En EE.UU. sabían de las divergencias entre los distintos actores españoles: el MAE quería recuperar soberanía, los ministerios militares más armamento y cooperación militar y el dúo Franco-Carrero Blanco mantener a toda costa el nexo político-militar con EE.UU. salvaguardando las apariencias de prestigio y dignidad nacional. Estas divergencias dejaron mucho margen de maniobra a la parte norteamericana, que siempre fue consciente de que Franco no tenía alternativas: ni el amago de menor alineamiento del último Castiella (1968-1969), ni una mayor vinculación con Francia lo eran. El proceso de desencanto español coincidió con las dificultades presupuestarias norteamericanas agudizadas por Vietnam. Esta guerra provocó, además, que el Senado tratara de limitar cualquier nuevo compromiso internacional del Ejecutivo, lo que afectó negativamente las renegociaciones. A pesar de todo, en 1963 se arrancó una teórica reciprocidad en los compromisos defensivos y la consulta obligatoria de los cambios importantes en las bases, más ayuda militar (100 millones de dólares y otro tanto en créditos). Hasta 1968 se logró un mayor control sobre las actividades norteamericanas en territorio español, siempre por iniciativa del MAE, que puso coto a la dejadez generosa de los militares españoles en los años anteriores, similar a la de sus conmitones griegos y turcos. Se establecieron condiciones al uso de submarinos nucleares en Rota, se restringió el uso indirecto que hacían fuerzas militares de otros miembros OTAN de las bases y se prohibieron desde 1966 los sobrevuelos con material nuclear por territorio español (58).

(57) PARDO (2007).

(58) El paralelismo con el caso de Turquía es asombroso: descontento con los privilegios norteamericanos desde 1953, la retirada de los *Júpiter* en 1964 y la actitud neutral de EE.UU. en el caso de Chipre; en respuesta, prohibición de vuelos de reconocimiento en la URSS desde bases turcas desde 1965 y del uso de las bases en las crisis árabe-israelíes, restricciones al paso de buques nucleares de EE.UU. por los Estrechos y firmeza en la renegociación de los acuerdos (1969): USLU (2003).

En política exterior la apuesta por diversificar las relaciones internacionales españolas fue similar a la que efectuaron tanto Portugal como Grecia y Turquía. Se priorizaron las relaciones con la Francia de De Gaulle y la RFA (con Londres la colaboración fue imposible desde 1966 por el contencioso de Gibraltar) y hubo una clara reorientación estratégica hacia la Europa de la CEE desde 1962 (que también se produjo en Grecia un poco antes), desde la certeza de que el futuro político y económico nacional estaba allá (incluso Portugal solicitó sin éxito la asociación ese año). Se flexibilizaron y desideologizaron las políticas regionales –iberoamericana (Castro) y árabe (Nasser)–, se inició una apertura hacia los países comunistas y se atendió a los nuevos Estados independientes. Hatzivassilou, refiriéndose al caso griego, ha calificado este estilo diplomático como «funcional», porque dejaba a un lado las rigideces ideológicas anticomunistas y se centraba en las realidades económicas y geográficas (59).

Con respecto al tema de las «transferencias», los procesos abiertos en los años cincuenta siguieron en los sesenta: al Programa de Asistencia Técnica cerrado en 1963, le siguieron las actividades de la Fundación Ford junto con el programa Fullbright o la colaboración en el programa espacial. Desde los servicios de propaganda de la embajada se promovió el arranque de los *American Studies*, más el fomento del estudio del inglés (60). Con todo ello se buscó compensar el creciente antiamericanismo de los sectores críticos con la dictadura y contribuir a la modernización a medio plazo del aparato del Estado (administración, educación, etc.), de la economía y sobre todo de sociedad española, lo que ayudaría a reconducir su política por cauces no revolucionarios a la muerte de Franco, siempre con el horizonte final de la plena integración en la Europa Occidental; un programa que encajaba a la perfección con la filosofía tecnocrática de los últimos gobiernos franquistas, a los que indirectamente reforzaba (61). En lo económico, tan importantes como los cauces oficiales o semioficiales, fueron las casi 350 empresas estadounidenses presentes en España, sobre todo teniendo en cuenta que en esos años, a diferencia de lo sucedido en Portugal, EEUU siguió siendo el primer socio comercial e inversor (62). Sin embargo, como sucedió en el país vecino, tanto las remesas de emigrantes, como la mayor parte de contratos de asistencia técnica, el turismo y el resto de los capitales de inversión procedía crecientemente de Europa (sobre todo

(59) El patrón de griegos y turcos es similar: cortejo al Tercer Mundo buscando votos para el asunto de Chipre, aproximación a los países árabes y al bloque soviético y Yugoslavia. Grecia refuerza su relación con la RFA, pero también entra en un juego con la baza francesa similar al empleado por Castiella para equilibrar la influencia norteamericana: HATZIVASSILOU (2011): 62 y ss.

(60) RODRÍGUEZ (2010), MARTÍN-RODRÍGUEZ (2013), MARTÍN (2011)

(61) Remitimos a los artículos de Lorenzo Delgado en este mismo dossier.

(62) Entre 1960-1975 la inversión norteamericana estaba entre el 40-50% del total (parte de las inversiones suizas eran de multinacionales norteamericanas) y representó el 1% del PIB. En 1975 las cifras acumuladas de inversión USA eran: España, 1.763 millones de dólares, Portugal 205, Grecia 410, Italia 2.679: ALVARO (2012): 56, 70,89; SÁNCHEZ (2006): 249-277.

de Suiza, la RFA 11% y Gran Bretaña 10%). También fue la apuesta por la CEE, más que las recomendaciones norteamericanas, el acicate de la prudente liberalización comercial adoptada hasta 1975. Por otros cauces discurría la influencia de la potente cultura popular norteamericana (cine, música, cultura juvenil contestataria, etc.), con mayor difusión en esta década merced al desarrollo de los medios de comunicación, en particular la televisión.

4. LA RECOMPOSICIÓN DE LAS RELACIONES EN EL OCASO DE LAS DICTADURAS

Al cierre de la década de los sesenta, se acentuó la conflictividad en el Mediterráneo: creciente presencia naval de la URSS, que podía aprovechar la radicalización de Siria, Irak, Libia (Gadafi no renovó en 1970 el acuerdo sobre la base de Wheelus) y Argelia (apoyo de movimientos revolucionarios de todo tipo); inestabilidad política en Italia; aguda tensión greco-turca desde el golpe de los Coroneles en 1967; inestabilidad en Marruecos (atentados contra Hassan II); crisis árabe-israelí en 1973 y finalmente tres transiciones políticas casi simultáneas, con un proceso revolucionario abierto en Portugal y sus colonias, más el riesgo añadido de conflictos entre aliados por Chipre y por Sáhara Occidental. La estrategia de la distensión entre las superpotencias, que funcionó en el escenario central europeo y en el tema armamentístico, no se aplicó al Tercer Mundo y tampoco al escenario mediterráneo. Aquí EE.UU. no se mostró dispuesto a permitir la más mínima redistribución de poder. Debía salvaguardar el acceso europeo al petróleo a precio razonable, la permanencia del Estado de Israel (aliado regional desde 1967) y evitar la inestabilidad de sus aliados de la cuenca norte y de los países árabes «moderados». Con ese panorama, Washington optó por asegurar sus instalaciones militares en España, Portugal, Grecia y Turquía con sendos acuerdos firmados entre 1970 y 1971, sin tener en cuenta la impopularidad de sus regímenes políticos. El relevo de Lyndon B. Johnson por el tándem Nixon-Kissinger en 1969 hizo más fácil esta política complaciente hacia las dictaduras mediterráneas: apoyaron a los nuevos gobiernos tecnocráticos de España y Portugal desde 1968-1969, a la Junta griega (que volvió a recibir ayuda militar) y luego a la turca desde 1971 (63).

En Portugal, Marcelo Caetano, relevó a Salazar en 1968 con un prometedor programa reformista y, en cierta medida, liberalizador. En una coyuntura económica positiva y con cifras de crecimiento espectaculares (7,2%), durante el periodo del III Plan de Fomento (1968-1973) prosiguió el acercamiento a la

(63) Frente a la estrategia de modernización «a medio plazo» planteada para las dictaduras burocráticas ibéricas, se aceptó la dictadura de los Coroneles por sus credenciales atlantistas y, tal vez, porque en un principio se estimó que un régimen militar podía acabar con la inestabilidad y abrir (como en Indonesia o Corea del Sur) una vía hacia la modernización política: SCHMITZ (2006): 36 y ss., BRAZINSKY (2007). Sin embargo, la relación con los militares golpistas fue una pesadilla para Washington hasta 1974: MARAGKOU (2009), MILLER (2011): 136 y ss.

CEE (Acuerdo comercial de 1972) en el marco del hundimiento de la EFTA y de la descomposición del Espacio Económico Portugués colonial, sin la mística política que tenía para la sociedad española (64). Por otra parte, a pesar del recrudecimiento de la ofensiva anticolonialista en la ONU desde fines de 1971, pudo contar con la benevolencia de los gobiernos conservadores de EE.UU., Francia y Gran Bretaña, incluso del socialdemócrata alemán, aunque disminuyese su cooperación militar. Los tres últimos solo se distanciaron de la dictadura en 1973 (65), cuando la parálisis del aperturismo, la creciente legitimidad internacional del nacionalismo africano y la situación militar en las colonias hicieron muy complicada la situación portuguesa.

Por lo que se refiere a EE.UU., Caetano aprovechó que Portugal se hubiera convertido, según Kissinger, en «*a NATO ally defending the West in its African flank*». La permanencia de Portugal (y de los regímenes segregacionistas sudafricanos) en África se consideraba una baza ante la intervención comunista y los crecientes intereses económicos occidentales en el continente. Al aflojar Washington el embargo militar, Lisboa facilitó la participación de empresas americanas en los proyectos hidráulicos mozambiqueños, retomó la OTAN como marco básico de política de defensa portuguesa y ofreció negociaciones para tratar de solventar la cuestión de las Azores. En diciembre de 1971 se acordaba extender el uso de las instalaciones militares hasta febrero de 1974. Por primera vez no se solicitaban contraprestaciones políticas ni ayuda militar, sino contrapartidas financieras, elemento que siguió siendo la base de la relación bilateral hasta 1989. A cambio, Portugal (como España) apoyó la postura norteamericana en el ingreso de la China comunista en la ONU y dio permiso para el uso de las Azores en la Guerra del Yom Kippur, una misión no OTAN a la que el resto de aliados europeos (incluida España) se había negado a contribuir. La contrapartida fue la orden de Kissinger en diciembre de 1973 de proveer a Portugal con modernos misiles tierra-aire para sus guerras africanas, violando el viejo bloqueo oficial y el control del Legislativo. Pero también arrastró la decisión árabe de no suministrar petróleo a Portugal, lo que terminó de ahogar la economía del país, ya exhausta por el conflicto colonial: un elemento definitivo en la crisis final del *Estado Novo* (66).

En resumen, EE.UU. terminó convertido en uno de los pocos defensores de la dictadura en 1973, sin darse cuenta de que el Régimen estaba a punto de colapsar. La embajada recibió órdenes de restringir sus contactos con la oposición y los sectores militares descontentos, de tal manera que en abril de 1974 se encontró con que no tenía ni buena información ni interlocutores entre las fuerzas políticas y militares de la *Revolución de los Claveles*. Las cifras invertidas

(64) TELO (2007); TEXEIRA (2004); SÁNCHEZ-CERVELLÓ (1995); ANDERSEN-LEITAO (2001).

(65) OLIVEIRA (2002) 355-407; LOPES (2011); 81; MUÑOZ (2005); OLIVEIRA-MACQUEEN (2010).

(66) MAGALHÃES (1988); ANTUNES (1992 y 2000); SCHNEIDMAN (2004): 105-172.

en diplomacia cultural, propaganda y programas de captación de líderes seguían siendo muy reducidas, de ahí la escasa eficacia de sus campañas, tanto para limitar el antiamericanismo de la izquierda portuguesa, como para acabar con los reflejos nacionalistas (el discurso del lusoaficanismo) de la dictadura. No obstante, desde abril de 1974 los gobiernos provisionales, pese al discurso neutralista y antiyanki de los partidos y movimientos que los integraban, no se plantearon abandonar la OTAN: el peso de los militares en el proceso, más la inicial actitud norteamericana de *wait and see* (pese a los recelos iniciales de Kissinger) y luego de presión prudente, muy influida por la actitud del resto de socios europeos, puede explicarlo. La solución alternativa de promover una escisión de Azores y Madeira no fue necesaria. La flexibilidad del nuevo embajador Frank Carlucci, la colaboración con los gobiernos europeos y el realismo del propio Kissinger permitieron recomponer las relaciones bilaterales y contribuir a una salida moderada de la crisis portuguesa (67). En la etapa de consolidación democrática (1976-1986) Portugal retomó su camino occidental y atlantista, ya sin lastres coloniales. La ayuda económica norteamericana, junto con la europea (sobre todo alemana), en forma de créditos (más el acuerdo con el FMI en 1977), volvió a ser fundamental para la recuperación portuguesa en los primeros y más complicados momentos de esta fase, en la que también se multiplicaron los esfuerzos de la diplomacia pública norteamericana en el país (68).

La situación española presenta paralelismos con la portuguesa: dictadura declinante, acercamiento a la CEE, problema colonial y necesidad de mantener el nexo con el *amigo americano*, indispensable al carecer España de cobertura OTAN o garantía de seguridad bilateral. En el acuerdo de 1970 se logró hacer desaparecer la cláusula secreta que permitía activar las bases con una mera comunicación y estas pasaron a ser exclusivamente españolas. Se prohibió el almacenaje de armas químicas y biológicas y se levantaron las objeciones al acuerdo preferencial con la CEE. Pero no se aprovechó la única coyuntura en que los norteamericanos estuvieron dispuestos a abandonar instalaciones (69) y las contrapartidas económicas fueron muy exiguas. Aunque consiguió poner las relaciones bajo la autoridad del MAE, tampoco pudo evitar que los EE.UU. utilizaran las bases en favor de Israel en 1973, contra los intereses de la política árabe española. Washington apoyó a la dictadura hasta el final (aunque jugase un papel ambiguo en Sáhara), sin exigencias de ningún tipo y sin apenas contactos con la oposición, a cambio de un último acuerdo en 1975, con Franco agonizando y la amenaza de una guerra con Marruecos: se mantenían todas las instalaciones otros 5 años a cambio de 75 millones de dólares de ayuda militar.

(67) SA (2004); GOMES-SA (2008); LEMUS (2011): 19 y ss.

(68) TELO (2007); PINTO (2002); «Interview with Frank C. Carlucci III» and «Interview with Richard H. Melton» in Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training <http://memory.loc.gov/ammem/collections/diplomacy/>

(69) National Archives & Records Administration (NARA), RG 59, NPMP NSCI, Policy papers NSDM H-286, pp. 57 y 64.

No entró en vigor, invalidado por otro más equilibrado firmado en enero de 1976, con Juan Carlos I ya flamante jefe del Estado. Escarmentados en Portugal, los norteamericanos apostaron desde el principio por la causa moderada del nuevo monarca español, aunque como allí, pagaron en términos de antiamericanismo su larga amistad con la dictadura (70).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

El Mediterráneo pasó de ser zona clave de fricción entre la URSS y EE.UU. desde 1946, a *lago americano* en los cincuenta, para volver a convertirse en duro escenario de confrontación desde 1967. Por una mezcla de oportunidad política y presión de la superpotencia, tanto Franco como Salazar se plegaron a la cesión de bases militares a cambio de paliar sus problemas de seguridad, integración internacional o debilidad económica. Ambos gobiernos, como los de Grecia y Turquía, fueron aliados incondicionales hasta la década de los sesenta. La relación cambió entonces cuando, en paralelo con los problemas que la URSS experimentó dentro de su bloque, los cuatro Estados mediterráneos, sin romper su alineamiento occidental, optaron por políticas exteriores más autónomas y ajustadas a sus intereses nacionales, en la línea francesa, e intentaron reajustar su relación con EE.UU. Moscú consideró el área excluida de la distensión a finales de la década y Washington optó por asegurarse el uso de las bases militares ibéricas y greco-turcas pasando por alto hasta el final el hecho de negociar con regímenes dictatoriales en crisis terminal o tan desacreditados como el griego. Por eso la *Revolución de los Claveles* y luego la transición griega, agravada por el conflicto greco-turco, cogieron a contrapié a la administración norteamericana. Solo la flexibilidad aplicada al caso portugués, la aceptación de que el centro-izquierda no era incompatible con los intereses norteamericanos y la coordinación conseguida con los aliados europeos permitió que Portugal, y luego España y Grecia no se deslizaran hacia el no alineamiento o la neutralidad. La europeización de la política exterior e incluso de defensa de estos países fue contemplada como el instrumento más adecuado para defender a medio plazo los intereses norteamericanos en la región (71). El Mediterráneo quedó desde entonces bajo la órbita norteamericana y dejó de ser un flanco de la GF.

El balance de la relación con EE.UU. es contradictorio: a corto plazo supuso un respaldo para las dictaduras ibéricas, pero a medio plazo tuvo efectos modernizadores indudables en el ámbito socio-económico y aceleró la incorpo-

(70) MARQUINA (1986): 840-7; VIÑAS (2003): 400-8; PARDO (2005); POWELL (2011): 88 y ss.; LEMUS (2011): 107 y ss.

(71) «U.S. and Allied Security Policy in Southern Europe, Decembre 15, 1975» en *Foreign Relations of the United States, 1973-1976. Vol. XXX, Greece, Cyprus, Turkey, 1973-1976*. Document 56: Paper Prepared in Response to National Security Study Memorandum 222.

ración de ambos países al modelo occidental. Impulsó una mayor estabilidad y apertura de sus economías, más racionalidad y eficacia en sus administraciones, palió problemas de seguridad y defensa, tuvo un efecto disuasivo en posibles conflictos interaliados (Marruecos-España, como Grecia-Turquía), ablandó el rancio nacionalismo de sus regímenes y, sobre todo, contribuyó a desencadenar procesos que, a medio plazo y no sin costes humanos (emigración, desarraigo, represión, etc.), fomentaron el cambio social que finalmente puso en jaque a las dictaduras. En ese sentido, el programa político de «modernización» de las administraciones norteamericanas aplicado a dos dictaduras «desarrollistas» y «burocráticas» en su última etapa, resultó efectivo, aunque su objetivo final de una evolución pacífica y sin inestabilidad hacia una fórmula democrática estuvo a punto de saltar por los aires en Portugal.

Respecto a los beneficios de la relación, probablemente Salazar consiguió sacar más partido en el ámbito de la defensa, pero en cambio aprovechó menos las posibilidades abiertas en el ámbito económico y científico-cultural por sus recelos nacionalistas. El franquismo no resolvió su problema de seguridad, pero recibió la ayuda muy a tiempo para impulsar el cambio económico y rentabilizar más el resto de transferencias. Sin embargo, en los dos casos el polo norteamericano no fue el único agente del proceso descrito, que no se entiende sin el polo europeo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, ÓSCAR y AGUIAR, ÁLVARO (2004): «Comércio Externo e Crescimento da Economia Portuguesa no Século XX». Working Paper n.º 146 Facultad Economía Universidad do Porto.
- ÁLVARO MOYA, ADORACIÓN (2012): *La inversión directa estadounidense en España. Un estudio desde la perspectiva empresarial (c. 1900-1975)*, Madrid, Banco de España.
- (2011): «Guerra Fría y formación de capital humano durante el franquismo. Un balance sobre el programa estadounidense de ayuda técnica (1953-1963)», *Historia del Presente*, 17, pp. 13-25.
- ANDERSEN-LEITÃO, NICOLAU (2001): «Portugal's European Integration Policy, 1947-72», *Journal of European Integration History*, vol. 7, n. 1, pp. 25-35.
- ANTUNES, JOSÉ FREIRE (1992): *Os Americanos e Portugal (1969-1974). Nixon e Caetano: Promessas e Abandono*. Lisboa, Difusão Cultural.
- (2000): *Portugal na guerra do petróleo. Os Açores e as vitórias de Israel 1973*, Lisboa, Edeline.
- ATHANASSOPOULOU, EKAVI (1999): *Turkey, Anglo-American Security Interests, 1945-1952*, London, Frank Cass.
- BERGHahn, VOLKER R. (2010): «The debate on “Americanization” among economic and cultural historians», *Cold War History* 10/1 febr. 107-130.

- BOEL, BENT (2003): *The European Agency of Productivity and Transatlantic Relations 1953-1961*, Copenhagen, Museum Tusulanum Press-Unv. Copenhagen.
- BRAZINSKY, GREGG (2007): *Nation Building in South Korea: Koreans, Americans and the Making of a Democracy*. Chapel Hill, NC.
- BRITO, JOSÉ MARIA BRANDÃO DE (2000): «A economía: do Salazarismo à Comunidade Europeia» en COSTA PINTO *Portugal Contemporâneo*. Madrid, Sequitur, 99-107.
- BROGI, ALESSANDRO (2011): *Confronting America: The Cold War between the United States and the Communists in France and Italy*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- CALANDRI, ELENA (1997): *Il Mediterraneo y la difesa dell'Occidente, 1947-1956. Eredità imperiali e logiche di guerra fredda*. Florencia, Il Maestrale,
- CAVIGLIA, D. y VARSORI, A. (Eds.) (2014): *Détente in Cold War Europe: Politics and Diplomacy in the Mediterranean and Middle East*. London, I.B. Taurus.
- CASTELO, C. (1998): *O Modo Português de estar no Mundo: O Luso-Tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*. Lisboa, Afrontamento.
- COSTA MARCOS, DANIEL DA SILVA (2011): *Uma Aliança Circunstancial: Portugal e os Estados Unidos nos Anos 1950*. Tesis doctoral ISCTE IUL Instituto Universitário de Lisboa 2011.
- CUETO, ADOLFO (2013): «La nación pluricontinental: la entelequia colonial del Estado Novo 1930-1974» en *Espacio, Tiempo y Forma*, S.V, t. 25, pp. 111-130.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, LORENZO (2001): « Le régime de Franco, le plan Marshall et les puissances occidentales », *Relations Internationales*, 106, pp. 213-230.
- (2005): «Cooperación cultural y científica en clave política: Crear un clima favorable para las bases USA en España», en *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, pp. 207-243.
- (2009a): «La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España», *Ayer*, 75, pp. 97-132.
- (2009b): *Viento de poniente. El Programa Fulbright en España*, Madrid, Comisión Fulbright España-LID Editorial Empresarial-AECID, 2009b.
- FERNÁNDEZ DE MIGUEL, DANIEL (2013): *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Madrid, Genuève.
- FERREIRA, J. M (2011): *Os Açores na Política Internacional*. Lisboa, Tinta-da-China, 2011.
- FONSECA, ANA MÓNICA (2007): *A Força das Armas: o Apoio da República Federal da Alemanha ao Estado Novo (1958-1968)*. Lisboa. Instituto Diplomático-MNE.
- GLEJESES, PIERO (2013): *Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- GOMES, BERNARDINO y SÁ, TIAGO M. (2008): *Carlucci vs Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*. Lisboa, Dom Quixote.
- GUIRAO, FERNANDO (1998): *Spain and the Reconstruction of Western Europe 1945-57*. Oxford, MacMillan.

- (2009): «Naranjas y piritas: los embajadores de Franco en la inmediata segunda postguerra mundial», capítulo 44 de Enrique Fuentes Quintana (dir.) y Francisco Comín Comín (coord.), *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Barcelona [Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores], Vol. 2, pp. 555-603.
- HASANLI, JAMIL (2011): *Stalin and the Turkish crisis of the Cold War, 1945-1953*. Lanham, Lexington Books.
- HATZIVASSILIOU, EVANTHIS (2006): *Greece and the Cold War: Front Line State, 1952-1967*. Londres, Routledge.
- HIERRO LECEA, PABLO DEL (2011): *Beyond bilateralism: Spanish-Italian Relations and the influence of the Mayor Powers, 1943-1957*. (Tesis doctoral s.p.), Florencia, European Univ. Institute.
- HUALDE, XAVIER (2011): *El «cerco aliado». Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia frente a la dictadura franquista (1945-1953)*. Tesis doctoral (s.p.). Universidad País Vasco.
- IATRIDES, JOHN O. (1993): «Greece in the Cold War» en *Journal of the Hellenic Diaspora*, 19 n.º 2, pp. 11-30.
- IGLESIAS, IVÁN (2011): «Vehículo de la mejor amistad: el jazz como programa estadounidense en la España de los cincuenta», *Historia del presente*, 17.
- IMMERMAN, RICHARD H. y GOEDDE, PETRA (eds.) (2013): *The Oxford Handbook of the Cold War*. Oxford University Press.
- INGLEHART, RONALD y WELZEL, CHRISTIAN (2005): *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The human Development Sequence*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- (2009): «Development and Democracy: What We Know about Modernization Today», *Foreign Affairs*, y marzo-abril, 33-41.
- JIMÉNEZ REDONDO, JUAN CARLOS (1995): *Franco e Salazar, as relações luso-espanholas durante a Guerra Fria*. Lisboa, Assírio & Alvim.
- (1996): *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*. Madrid, UNED.
- (2003): «Salazarismo y política exterior» en *Studia Historica. H.ª Contemporánea*, 21, pp. 155-182.
- (2004): «Portugal ante el proceso de integración europea», *Revista Universitaria Española*, 4, pp. 131-153.
- (2013): «Salazar y salazarismo vistos desde el exterior» en *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, n.º 25, pp. 187-214.
- JOHNSON, EDWARD (2006): «Early Indications of Freeze: Greece, Spain and the United Nations, 1946-1947» en *Cold War History*, 6, n.º 1, pp. 43-61
- KAYAO-LU, BARIN (2009): «Cold War in the Aegean: Strategic imperatives, Democratic Rethoric: The United States and Turkey, 1945-1952», en *Cold War History* 9/3, pp. 321-345.
- KALINOVSKY, ARTEMY y DAIGLE, CRAIG (eds.) (2014): *The Routledge Handbook of the Cold War*. Londres, Routledge.
- KOFAS, ION (1989): *Intervention and Underdevelopment. Greece During the Cold War*. University Park, Pennsylvania State University Press

- LAINS, PEDRO (2006): *Los progresos del atraso: una nueva historia económica de Portugal. 1842-1992*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- LEFFLER, MELVYN P. y WESTAD, ODD ARNE (2010): *The Cambridge History of the Cold War*. Cambridge, Cambridge University Press, Vol. I, II, III.
- LEFFLER, MELVYN P. (1985): «Strategy, Diplomacy and the Cold War: The United States, Turkey and NATO, 1945-1952», *The Journal of American History*, 71/4, pp. 807-825.
- LEMUS, ENCARNACIÓN (2011): *Estados Unidos y la Transición Española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid, Silex.
- LEVITSKY, STEVEN y WAY, LUCAN A. (2009): «International Linkage and Democratization» en DIAMOND, LARRY y PLATTNER, MARC F., *Democracy. A Reader*. Baltimore, John Hopkins University.
- LEÓN AGUINAGA, PABLO (2009): «Los canales de la propaganda norteamericana», *Ayer*, 75, pp. 133-158.
- (2010): *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, CSIC.
- (2012): «Faith in the USA. El mensaje de la diplomacia pública americana en España, 1948-1960», en NIÑO-MONTERO (eds.): *Guerra Fría y Propaganda...*, pp. 197-234.
- LOPES, RUI PONTE VIEIRA (2011): *Between Cold War and Colonial Wars: The making of West German Policy towards the Portuguese dictatorship, 1968-1974*. Ph.D. Dpt. of International History, London School of Economics.
- LUNDESTAD, GIER (2005): *The United States and Western Europe since 1945*. Oxford, Oxford University Press.
- MACMAHON, ROBERT J. (2013): *The Cold War in the Third World*. Oxford, Oxford University Press
- MARCOS, DANIEL DA SILVA COSTA (2007): *Salazar e De Gaulle: a França e a Questão Colonial Portuguesa (1958-1968)*, Lisboa, MNE-ID.
- (2011): *Uma Aliança Circunstancial: Portugal y os Estados Unidos nos Anos 1950*. (Tesis doctoral s.p.) ISCTE & IUL Lisboa.
- MARAGKOU, KONSTANTINA (2009): «Cold War in the Aegean. Favouritism in NATO's Southeastern flank: The case of the Greek Colonies, 1967-1974», *Cold War History*, 9, n.º 3, pp. 347-366.
- MARQUINA, ANTONIO (1986): *España en la política de seguridad occidental 1939-1989*. Madrid, Ejército.
- MARTÍN GARCÍA, ÓSCAR (2011): «Walking on Eggs. La diplomacia pública de los Estados Unidos y la protesta estudiantil en España, 1963-1969», *Historia del Presente*, 17, pp. 27-40.
- y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO J. (2013): «¿Seducidos por el inglés? Diplomacia pública angloamericana y difusión de la lengua inglesa en España, 1959-1975», *Historia y Política*, 29, pp. 301-330.
- MARTINS, FERNANDO (2006): «É evidentemente muito embaraçoso tomar posição.» Portugal e a crise do Suez de 1956, *Relações Internacionais* 12, pp. 99-118.

- MARCOS, DANIEL (2007): *Salazar e De Gaulle: a França e a Questão Colonial Portuguesa (1958-1968)*. Lisboa, MNE-ID.
- MAXWELL, KENNETH (2003): «The United States and the Portuguese Decolonization (1974-1976)». Working paper n.º 2, Lisboa, IPRI.
- MILLER, JAMES EDWARD (2009): *The United States and the making of modern Greece: history and power, 1950-1974*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MINSTY, KAETEN (2014): *The United States, Italy and the Origins of Cold War. 1945-1950*. Cambridge, Cambridge, University Press.
- MONTERO, JOSÉ ANTONIO (2009): «Diplomacia pública, debate político e historiografía en la política exterior de los Estados Unidos (1938-2008)», *Ayer*, n.º 75, pp. 63-95.
- MORADIELLOS, ENRIQUE (1999): «Postdam: el Franquismo en entredicho», en *Claves de razón práctica*, n.º 92, pp. 54-60.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, ANTONIO (2005): «La social-democracia alemana y el Estado Novo (1961-1974)», *Portuguese Studies Review*, 13, pp. 477-503.
- NEHNIG, HOLGER (2004): «‘Westernization’: A New Paradigm for Interpreting West European History in a Cold War Context», *Cold War History*, n.º 2, pp. 175-91.
- NEVES, JOÃO L. CÉSAR DAS (1994): «O crescimento económico português no pós-guerra: um quadro global», *Análise Social XXIX* (128), pp. 1005-1034.
- NIÑO RODRÍGUEZ, ANTONIO (2012): «Los dilemas de la propaganda americana en la España franquista», en NIÑO, A. y MONTERO, J.A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*. Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 155-196.
- NOGUEIRA, FRANCO (1986): *Um Político confessa-se (Diário: 1960-1968)*, Lisboa, Civilização.
- OLIVEIRA, PEDRO (2007): *Os Despojos da Aliança. A Gra-Bretanha e a questão colinal portuguesa 1945-1975*. Lisboa Edições Tinta-da-China.
- (2002): «Uma mão cheia de nada? A política externa do Marcelismo» *Penélope*, 26, pp. 93-122.
- y NORRIE MACQUEEN (2010): «“Grocer meets Butcher”: Marcello Caetano’s London visit of 1973 and the last days of Portugal’s Estado Novo», *Cold War History*, Vol. 10, 1, pp. 29-50.
- ÖZCAN, FERIDUN CEMIL (2003): «U.S. Aid and Turkish macroeconomic policy: a narration of the aid bargain process in the 1946 -1958 period», *The Turkish Yearbook of International Relations*, Vol. 34, pp. 119-136.
- PALACIOS CEREZALES, DIEGO (2011): *A culatazos. Protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*. Madrid. Genuève.
- PARDO, ROSA (2007): «La política norteamericana de Castiella» en OREJA, M. y SÁNCHEZ MANTERO, R. (eds.): *Entre la Historia y la Memoria. Fernando María Castiella y la Política Exterior de España, 1957-1969*. Madrid. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pp. 309-381.
- (2005) «Las relaciones hispano-norteamericanas en el tardofranquismo 1969-1975», *Historia del presente*, n.º 6, pp. 11-42.
- (2013): «Salazarismo y franquismo: sobrevivir en Occidente (1945-1955)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V*, t. 25, pp. 67-88.

- PEDALIU, EFFIE (2014): «Fault Lines in the Post-War Mediterranean and the 'Birth of Southern Europe', 1945-1979» en CALANDRI y otros, *op. cit.*, pp. 15-32.
- PELT, MOGENS (2006): *Tying Greece to the West: US-West German-Greek Relations 1949-74*. Museum Tusulanum Press University of Copenhagen.
- PIEPER, J.E. y LANZA, FABIO (eds.) (2012): *De-Centering Cold War History: Local and Global Change*. Londres, Routhledge.
- PINTO, ANTONIO COSTA (2002): «From Africa to Europe: Portugal and European Integration» en A. COSTA PINTO y N. S. TEIXEIRA (eds.): *Southern Europe and the Making of the European Union*. New York, Columbia Un. Press.
- POWEL, CHARLES (2011): *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutenberg.
- PUIG, NURIA (2005): «La ayuda económica de Estados Unidos y la americanización de los empresarios españoles», en DELGADO, L.- ELIZALDE, M. D. (eds): *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, CSIC, pp. 181-205.
- y ÁLVARO, ADORACIÓN (2002): «Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar», *Historia del Presente*, 1, pp. 8-29.
- (2004): «La guerra fría y los empresarios españoles. La articulación de los intereses económicos de Estados Unidos en España, 1950-1975», *Revista de Historia Económica*, 22/2, pp. 387-424.
- RODRIGUES, LUÍS NUNO (2002): *Salazar e Kennedy: A crise de uma aliança. As relações luso-americanas entre 1961 e 1963*, Lisboa, Editorial Notícias.
- (2003): «O Acordo Luso-Americano dos Açores de 1944». Lisboa, IPRI.
- (2005): *No coração do Atlântico. Os Estados Unidos e os Açores 1939-1948*. Lisboa, Prefácio, 2005
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO J. (2010): *Antídoto contra el antiamericanismo: American Studies en España, 1945-1969*, Valencia, PUV.
- ROSAS, FERNANDO ED. (1998): *O Estado Novo. Historia de Portugal*, vol.VII. Lisboa Estampa.
- ROLLO, MARIA FERNANDA (2007): *Portugal e a Reconstrução Económica do Pós-Guerra. O Plano Marshall e a economia portuguesa dos anos 50*. Lisboa, Instituto Diplomático.
- (2003): *Portugal e o Plano Marshall*. Lisboa, Editorial Estampa.
- (1998): «Salazar e a construção europeia», *Pénélope*, 18, pp. 51-76.
- SÁ, TIAGO M. DE (2004): *Os Americanos na revolução portuguesa (1974-1976)*. Lisboa, Notícias.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, JOSÉ (1995): *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1975)*. Madrid, Nerea.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. A. (2006): *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958- 1969*, CSIC, Madrid.
- SANTOS, PEDRO MANUEL (2009): «Portugal e a NATO: A Política colonial do Estado Novo e os Aliados (1961-1968)», *Relações Internacionais*, 21, pp. 45-66.
- SANZ DÍAZ, CARLOS (2005): *España y la República Federal de Alemania (1949-1966)*. Tesis doctoral s.p., Univ.Complutense, Madrid.

- SEIDI, SÜLEYMAN (2006): «Making a Cold War in the Near East: Turkey and the origins of the Cold War, 1945-1947», en *Diplomacy and Statecraft*, 17, pp.113-141.
- SCHMITZ, DAVID F. (2006): *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1985*. Cambridge University Press.
- SCHNEIDMAN, WITNEY W. (2004): *Engaging Africa: Washington and the Fall of Portugal's Colonial Empire*. New York, United Press of America.
- SILVA, A.E. DUARTE (1995): «O litígio entre Portugal e a ONU (1960-1974)» en *Análise Social*, vol. XXX, n.º 130, 1995, pp.5-50.
- SURI, JEREMI (2005): *Power and Protest: Global Revolution and the Rise of Detente*. Harvard University Press.
- TEIXEIRA, NUNO S. (1995): «Portugal e a NATO: 1949-1989», *Análise Social*, XXX, 133, pp. 803-818.
- (1993): «Da Neutralidade ao Alinhamento: Portugal na Fundação do Pacto do Atlântico», *Análise Social*, vol. XXVIII, 120 (1993), pp. 55-80.
- TELO, ANTÓNIO JOSÉ: (1993): *Os Açores e o controlo do Atlântico (1898/1948)*. Lisboa, Edições Asa.
- ((1995): «Portugal e a NATO: dos Pirenéus a Angola», *Análise Social*, vol. XXX, 134, pp. 947-973.
- (1996): *Portugal e a NATO: O reencontro do tradição Atlântica*. Lisboa, Edições Cosmos.
- (2000b): «Portugal y la integración europea, 1945-1974» en *Ayer*, n.º 37, pp. 287-319.
- (2007): «De Marcelo Caetano ao Portugal democrático as relações internacionais da transição», en *Espacio Tiempo y Forma*, Serie V, 19, pp. 247-285.
- TELO, ANTÓNIO J. y TORRE, HIPÓLITO (2003): *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*. Mérida, E.R.E.
- TERMIS, FERNANDO (2005): *Renunciando a todo. El régimen franquista y los EE.UU. desde 1945 a 1963*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- TISCAR SANTIAGO, MARÍA JOSÉ (2013): *Diplomacia Peninsular e Operações Secretas na Guerra Colonial*. Lisboa, Colibri.
- TORRE, HIPÓLITO (2006): *Portugal en el exterior (1807-1974). Intereses y política internacionales*. Madrid, UNED.
- (2010): *O Estado Novo de Salazar*. Lisboa, Texto 57-63
- USLU, NASUH (2003): *The Turkish-American Relationship Between 1947 and 2002: The history of a Distinctive Alliance*. Hauppauge, N.Y., Nova Science.
- VIÑAS, ÁNGEL (2003): *En las garras del águila. Los pactos con EE.UU. de F. Franco a F. González, 1945-1995*. Barcelona, Crítica, 2003.
- WESTAD, ODD ARNED (2005): *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge University Press.

